

Tú querías hacer algo por Dios... y Él ya lo hizo todo por ti

1 Crónicas 17 · El pacto con David · Sección El Templo

«...lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.»

1 Crónicas 17:14 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra el giro de 1 Crónicas 17: David quiso construirle una casa a Dios, y Dios invirtió la oferta — "YO te edificaré casa a ti", con un trono firme para siempre que se cumple en Jesús. Y que cada uno se pregunte si vive tratando de ganarse a Dios o descansando en lo que Él edifica.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas o post-its, lápices, una caja o legos/bloques (opcional para la dinámica)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina esto: David ya es rey, vive en un palacio de cedro, por fin hay paz. Un día mira por la ventana y le cae la teja: "Yo vivo en una casa tremenda... y el arca de Dios está en una carpa". Y se le ocurre el proyecto más grande de su vida: **construirle un templo a Dios**. Hasta el profeta Natán le dice "dale, hazlo, Dios está contigo". Suena perfecto, ¿cierto? Un plan noble, con buenas intenciones, para Dios.

Pero esa misma noche Dios le habla a Natán y le da vuelta todo el plan: "¿Tú me vas a edificar casa a mí? Para. **Yo te voy a edificar casa a ti**" (1 Cr 17:10,12). Dios usa la misma palabra, "casa", pero con otro sentido: David pensaba en un edificio de piedra; Dios le ofrece una familia, una dinastía, un hijo cuyo trono sería **"firme para siempre"** (17:14). David quería darle algo a Dios, y Dios le responde regalándole algo infinitamente más grande. Así funciona la gracia: tú llegas con tu proyecto y Dios llega con su promesa. ¿Y cómo reacciona David? No se enoja porque le rechazaron el proyecto. Se sienta delante de Dios y dice: **"¿Quién soy yo... para que me hayas traído hasta aquí?"** (17:16). Asombro, no orgullo. El rey más famoso de Israel, sentado en el suelo, sin palabras, porque entendió que Dios no le debía nada y aun así le prometió todo.

Ahora el detalle que lo cambia todo: ningún rey humano puede tener un trono "para siempre" — todos los hijos de David se murieron, y varios la embarraron feo. Pero siglos después, un ángel le dice a una joven llamada María: "le dará el Señor el trono de David su padre, y **su reino no tendrá fin**" (Lucas 1:32-33). La promesa de 1 Crónicas 17 era el tráiler: la película es **Jesús**, el Hijo de David cuyo reino no se acaba (Hebreos 1:5). Y aquí está el corazón de la sesión: antes de que tú hagas algo por Dios, **Él ya hizo todo por ti**. Tu lugar en su familia no se gana construyendo: se recibe, porque Él edifica.

El punto: David quiso edificarle casa a Dios, y Dios invirtió la oferta: "Yo te edifico a ti". Tu valor y tu lugar en la familia de Dios no dependen de lo que tú construyas, rindas o logres: dependen de su pacto, cumplido en Jesús. Primero la gracia; después, la respuesta.

Dinámicas (elige 1–2)

El regalo que no esperabas

10 min

Para sentir en carne propia el giro de la historia: tú ofreces, Dios te sorprende.

Pide a cada joven que escriba en un papel "algo grande que harías por Dios si pudieras" (ejemplos para soltar la mano: fundar un ministerio, componerle una canción, construir una iglesia, irse de misionero). Junta los papeles en una caja. Luego, sin leerlos, da vuelta la caja y di: "Dios recibió sus ofertas. Y responde esto: 'Antes de que hicieras nada de esto... yo ya decidí amarte, adoptarte y darte un futuro'". Conversa: ¿cómo se siente que tu gran oferta quede chica al lado de lo que Dios ya hizo? Conecta directo con 17:10: "Yo te edificaré casa a ti".

Construye con una mano

8 min

Un juego rápido para ver la diferencia entre construir tú y que construyan por ti.

Dos equipos. Ronda 1: cada equipo construye la torre más alta que pueda (legos, bloques, vasos o lo que tengas) usando cada persona solo una mano. Un minuto. Ronda 2: tú (el líder) construyes una torre mejor para ambos equipos mientras ellos solo miran, sin ayudar. Después pregunta: "¿Qué torre quedó mejor: la que hicieron a puro esfuerzo con una mano, o la que les regalaron?" Conecta: así es el pacto — David ofreció construir con sus fuerzas, y Dios dijo "mira lo que YO voy a construir para ti".

¿Quién soy yo?

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Lee en voz alta 1 Cr 17:16: David se sienta delante de Dios y dice "¿quién soy yo?". Reparte post-its y pide que cada uno complete dos frases: (a) "Siento que tengo que ganarme el cariño de la gente cuando..." (ejemplos: cuando saco buenas notas, cuando soy el divertido del grupo, cuando no molesto, cuando rindo en el deporte); (b) "Dios ya me dio, sin que yo lo ganara..." (ejemplos: perdón, una familia en la fe, un futuro, su presencia). Peguen los (a) a un lado y los (b) al otro, y mírenlos juntos: la columna (b) no depende de la (a). Nadie está obligado a leer el suyo en voz alta.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean 1 Crónicas 17:1-4 y 17:10-14. David quería construir y Dios le dijo que no — pero el "no" venía con una promesa mejor. ¿Qué le promete Dios exactamente? Fíjense en la palabra "casa": ¿qué entendía David y qué le estaba ofreciendo Dios?
- 2 Dios promete un trono "firme para siempre" (17:14), algo que ningún rey mortal podía cumplir — todos se mueren. Compáren con Lucas 1:32-33, donde el ángel le repite esta promesa a María hablando de Jesús. ¿Qué significa que una promesa de hace 3.000 años desemboque en Cristo? ¿Qué te dice eso de si puedes confiar en lo que Dios promete hoy?
- 3 David reacciona sentándose delante de Dios y diciendo "¿quién soy yo?" (17:16) — asombro, no orgullo ni falsa humildad. Piensa en cómo reaccionas tú cuando te regalan algo que no te esperabas o no "mereces": ¿lo disfrutas, te incomoda, sientes que quedas debiendo? ¿A qué se parece más tu relación con Dios?
- 4 Mirando tu vida real — notas, redes, deporte, el grupo de la iglesia, tu casa —, ¿dónde estás tratando de "construirle una casa a Dios" para merecer su amor o el de los demás? Por ejemplo: servir hasta reventar para sentirte aceptado, o portarte perfecto para que Dios "no se enoje". ¿Cómo cambiaría esa área si de verdad creyeras que Él ya te edificó un lugar en su familia?

El reto de la semana

Semana "¿quién soy yo?"

Tres pasos concretos, uno solo si la semana viene apretada — pero hazlo de verdad:

- **Siéntate como David:** elige UN día de esta semana, 10 minutos, sin teléfono. Lee 1 Crónicas 17:16, siéntate en silencio delante de Dios y dile con tus palabras: "¿Quién soy yo para que me hayas traído hasta aquí?". Anota en tu celular una cosa que Dios ya te dio sin que la ganaras.
- **Suelta un esfuerzo:** nombra una cosa concreta con la que intentas "ganarte" a Dios o a la gente (por ejemplo: decir que sí a todo para que te acepten) y esta semana entrégasela a Dios en oración, por nombre.
- **Memoriza el verso:** aprende 1 Crónicas 17:14 y tráelo la próxima sesión. Sube la apuesta: ponlo de fondo de pantalla o recitado en una nota de voz al grupo.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta de alguna vez en que trataste de ganarte el cariño o la aprobación de alguien a puro esfuerzo. ¿Cómo terminó?" Deja que respondan con ejemplos reales y parte tú con uno tuyo.
2. **Dinámica (8-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El regalo que no esperabas" calza perfecto hoy porque reproduce el giro del capítulo.
3. **La Palabra (8 min):** lean 1 Crónicas 17:1-14 y 17:16 en voz alta, turnándose. Pide que noten dos cosas: quién termina construyendo para quién, y cómo reacciona David.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Lucas 1:32-33: la promesa se cumple en Jesús.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre el esfuerzo que entrega hoy.

Tip: Cuida el clima en la pregunta de entrada: nadie debe sentirse juzgado por haber intentado "ganarse" algo — todos lo hemos hecho; la gracia va primero. Y el doble peso de la lección: bálsamo (no tienes que ganarte a Dios) y fuego (la gracia se responde con asombro y humildad, no con orgullo ni con quedarse tirado). La promesa a David no premió su mérito: nació pura y simplemente de la gracia — y tu grupo necesita escuchar que su valor tampoco se gana rindiendo: Dios ya lo dio.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Padre, nos asombra tu gracia: queríamos hacer algo por ti, y eres tú quien nos edifica y nos hace parte de tu familia para siempre. ¿Quiénes somos nosotros para que nos hayas traído hasta aquí? Perdónanos cuando intentamos ganarnos tu amor con esfuerzo, notas o aplausos. Hoy descansamos en tu pacto, cumplido en Jesús, el Hijo de David cuyo reino no tendrá fin. Edifica tú nuestra casa. A ti la gloria. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).